[Publicado previamente en: *I Congreso General de Historia de Navarra, Pamplona, 22-27 de septiembre de 1986*, vol. II. *Comunicaciones* [*Príncipe de Viana*, anejo 7, 1987], 1987, 307-337 (también en J.M.ª Blázquez, *Mosaicos romanos de España*, Madrid 1993, 44-69). Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, con cita de la paginación original. Se ha introducido la numeración correcta de las notas conforme al manuscrito original de 1986.
© J.M.ª Blázquez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Arte y sociedad en los mosaicos romanos de Navarra

José María Blázquez Martínez

[-307→]

Los mosaicos romanos de Navarra indican bien los gustos de los hispanorromanos [1] en esta provincia, sus preferencias, el grado de asimilación de las corrientes artísticas romanas y sus relaciones con el resto de la Península Ibérica y con otras regiones del Mediterráneo dentro del Imperio Romano.

Se pueden señalar en los mosaicos romanos de esta provincia tres grandes períodos bien significativos desde el punto de vista histórico: mosaicos de época republicana (siglos II - I a. C.), mosaicos de época imperial (siglos I-III) y del Bajo Imperio.

MOSAICOS DE ÉPOCA REPUBLICANA

Navarra ha dado unos fragmentos [2] de mosaicos de *opus signinum* en Andión, asiento de una ciudad romana identificada con Ándelos. Llevan, como es frecuente en este período, un reticulado en blanco de rombos. Estos pavimentos pertenecen a un tipo que es el más antiguo dentro de los mosaicos hispanos, y se fechan a finales de la República Romana. Su importancia radica en la fecha tan temprana de estas piezas. En la Península Ibérica, han aparecido en el Sudeste: Loma de las Herrerías, Mazarrón, Murcia y en Carthago Nova [3]; en la Costa Levantina: en Badalona, Ampurias y Sagunto; en el Sur de Hispania: Itálica y Cástulo; e incluso en la misma Pamplona, en Santacara, **[-307→308-]** y en la colonia Victrix Iulia Lepida Celsa, Velilla de Ebro, Zaragoza [4]. Su distribución coincide con las regiones que más temprano asimilaron la cultura romana: el Valle del

[1] J.M. Blázquez, Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la Antigüedad. *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vasca*, Pamplona 1966, 167 ss. Idem, Asimilación y resistencia a la romanización entre los pueblos del Norte de Hispania, *Asimilación y resistencia a la romanización en el Norte de Hispania*, Vitoria 1985, 7 ss. J. Caro Baroja, *Los vascones y sus vecinos*, Estella 1985. J.J. Sayas, Consideraciones históricas sobre Vasconia en época bajoimperial, *La formación de Álava*, Álava s.a. 481 ss. Idem., El poblamiento romano en el área de los Vascones, *Veleia* 1, 1984, 289 ss. Idem, Cultura romana y cultura indígena en la Hispania bajoimperial, *Estudios en homenaje a D. Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, I, Anejos del CHE, Buenos Aires 1983, 149 ss.

[2] J.M. Blázquez, M.A. Mezquíriz, *Mosaicos romanos de Navarra*, Madrid 1985, 13 ss. con toda la bibliografía y paralelos. S.F. Ramallo, *Mosaicos romanos de Carthago Nova*, Valencia 1985, 47 ss. y passim.

[3] J.M. Blázquez, Ciudades hispanas de la época de Augusto, *Symposiurn de ciudades augusteas*, Zaragoza 1976, 111 ss. Idem., Stadtebau und Religion in Neukarthago (Hispanien), *Römische Geschichte. Altertumskunde und Epigraphik*, Viena 1985, 76 ss.

[4] M. Beltrán, *Celsa*, Zaragoza 1985, 48 y ss., 57 y ss., 90 y ss.; Idem, *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza, Campañas 1976-1978), *NAH* 9, 1980, 407 y ss. M. Beltrán et alii, *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa* (*Velilla de Ebro, Zaragoza*). I. *La arquitectura de la casa de los delfines*, Zaragoza 1984.

© J.M.ª Blázquez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Guadalquivir, Levante y la Cuenca del Ebro y sus afluentes. Son muy frecuentes en Roma y en Italia y ellos probarían que en esta región, Navarra, se introdujeron pronto las casas de tipo romano, con el suelo decorado con mosaico de *opus signinum*. Los demás mosaicos de este tipo se han encontrado o en fundaciones romanas, como Itálica y Ampurias, que fue con los hermanos Escipiones en el año 219 a. C. (Liv. 21.60.61), y con Catón en el 195 a. C., puerto de desembarque y base de operaciones del ejército romano en la Península Ibérica (Liv. 34.8). Carthago Nova y su región asimiló pronto las costumbres romanas, ya que sus minas de plata, las más ricas de todo el Mundo Antiguo, y en las que trabajaban 40.000 esclavos, cuando el historiador Polibio las visitó a la terminación de la Guerra Celtibérica (Str. 3.2.10), año 133 a. C., atrajeron, después de la terminación de esta guerra, a gran número de itálicos, que venían a explotarlas, tema bien estudiado por Cl. Domergue y que confirma las afirmaciones de Diodoro Sículo (5. 35-38), sobre el gran número de itálicos llegados acá [5]. Era el principal puerto de intercambio de mercancías de toda la costa levantina (Str. 3.4.6): «la más importante de todas las ciudades de esta zona. Tiene una situación fuerte, unas murallas bien construidas, y está enriquecida por puertos, una laguna, y por las minas de plata de las que ya hemos hablado. En ella y en sus cercanías abundan los talleres de salazón; es el principal mercado para las mercancías que, llegando del interior, han de se cambiadas por las que vienen del mar, y éstas por las que proceden de tierra adentro». Sagunto, por su fidelidad a Roma, fue sitiada por Aníbal durante nueve meses y arrasada a comienzos de la Segunda Guerra Púnica (Liv. 21.5.7-8,11-12.15; App. 10.12; Zon. 8.21), en el 219 a. C.

Itálica [6] fue fundada por Escipión con los heridos del ejército romano, después de la batalla de Recula (App. *Iber*. 38). Celsa era «una colonia por donde se cruza el río sobre un puente de piedra» (Str. 3.4.10). Cástulo era la capital del importante distrito minero de Oretania y de gran parte de la Sierra Morena [7]. Pompaelo (Plut. *Sert*. 21) [8] estaba enclavada en territorio vascón y fue la primera fundación de un general romano a la que dio su nombre, a imitación de las creaciones de Filipo II, Alejandro Magno, los Seléucidas, los **[-308→309-]** Tolomeos, los Antigónidas, etc. El primer general romano, que debió conocer los vascones, fue Catón, cuando, Ebro arriba, llegó a las fuentes de este no (Non. s.v. *pisculentum*, 151. Priscian. 7. 293 H).

El valle del Ebro asimiló pronto la vida romana. Aquí se fundó, en el año 179 a. C., sobre una ciudad indígena existente de nombre Ilurcis, por T. Sempronio Graco, Graccurris, colonia de soldados romanos o de celtíberos romanizados [9]. Los estudios de G. Fatás [10] y de F. Marco [11] demuestran la temprana asimilación de la cultura romana por

[5] J.M. Blázquez, *Economía de la Hispania Romana*, Madrid 1978, 145 ss., 253 ss; Idem., *Historia económica de Hispania romana*, Madrid 1978, 21 ss.; Idem., *La Romanización* II, Madrid 1975, 150 ss.; Idem, *Historia de España. España Romana*, Madrid 1983, 295 ss.; A. Tovar, J.M. Blázquez, *Historia de la Hispania Romana*, Madrid 1982, 193 ss.; J.M. Blázquez *et alii*, *Historia de España Antigua* II, *Hispania Romana*, Madrid 1985, 225 ss.

[6] Varios, *Itálica* (*Santiponce*, *Sevilla*), Madrid 1982; A. García y Bellido, *Colonia Aelia Augusta Itálica*, Madrid 1960; J.M. Blázquez, Urbanismo y religión en Itálica (Bética, Hispania), *Atti*, Roma 1984, 233 ss.; A. Canto, Die Vetus Urbs von Italica. Probleme ihrer Gründung und ihrer Anlage, *MM* 26, 1985, 137 ss.

[7] J.M. Blázquez et alii, *Castulo I-V, Madrid 1975-1985*; Idem., La ciudad de Cástulo, *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza 1983, 117 ss.

[8] M.A. Mezquíriz, *La excavación estratigráfica de Pompaelo I-II*, Pamplona 1958 y 1978.

[9] A. García y Bellido, Las colonias romanas de Hispania, *AHDE* 29, 1959, 448 ss.; J.A. Hernández Vera, P. Casado, Graccurris, la primera fundación romana en el Valle del Ebro, *Symposium de ciudades augusteas*, 23 ss.

[10] *La Sedetania*, Zaragoza 1973; Idem., *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)* II, *Tabula Contrebiensis*, Zaragoza 1980.

[11] *Historia de Aragón, II*, Zaragoza, 13 ss.

© J.M.ª Blázquez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

las gentes asentadas a las orillas del Ebro, por lo que nada tiene de particular la existencia de estos tempranos mosaicos de *opus signinum* en Andión, en Santa Cara o en Pompaelo, a orillas del Arga, que fue la vía de penetración de la cultura romana; por ello la región de Pompaelo hacia abajo asimiló muy pronto la cultura romana.

Los vascones fueron, desde el primer momento, muy adeptos a la causa romana, como lo indica la vinculación de los mismos con Pompeyo, en el año 75 a. C. Entre ellos se refugió el general romano después de la batalla de Sagunto (Plut. *Sert*. 21). Pompeyo concedió a los vascones partidarios de Sertorio, la ciudad de Convenae, hoy Cominges (Isid. *Etym*. 9.2.107). Muerto Sertorio, Calagurris, que ahora era ciudad vascona (Str. 3.4.10) y lo fue hasta el Bajo Imperio, fue tomada por Afranio. «A Calagurris –escribe Orosio (5.23.14)– la sitió Afranio, reduciéndola por el hambre hasta la última miseria, pasando a cuchillo a sus habitantes y destruyéndola por el fuego»; y Valerio Máximo (7.6. ex 3): «La macabra obstinación de los numantinos fue superada en un caso semejante por la execrable impiedad de los habitantes de Calagurris, los cuales, para ser por más tiempo fieles a la causa del fallecido Sertorio, frustrando el asedio de Cneo Pompeyo, en vista de que no quedaba ningún animal en la ciudad, convirtieron en nefanda comida a sus mujeres e hijos; y para que su juventud en armas pudiera alimentarse por más tiempo de sus propias vísceras, no dudaron en poner en sal los infelices restos de los cadáveres», dato confirmado por Salustio (*Hist*. 3. 86-87) [12]. **[-309→310-]**

MOSAICOS DE ÉPOCA IMPERIAL

En la época imperial, Hispania establece unos vínculos estrechos con Italia, y más concretamente con Roma, principalmente hasta la crisis del siglo III. Es ahora cuando la Península Ibérica exporta gran cantidad de minerales, de productos alimenticios, como aceite, vino y salazones [13]. Es la época de los senadores [14], caballeros [15] y de los em-

[12] U. Espinosa, *Calagurris Iulia*, Logroño 1984. Los Vascones en el Imperio romano eran los habitantes de la actual provincia de Navarra, que habían descendido hasta la cuenca del Ebro. Ni Álava (J.C. Elorza, Estelas decoradas romanas en la provincia de Álava, *EAA* 4, 1969, 235 ss.; Idem., Un taller de escultura romana en la divisoria de Álava y Navarra, *CTEEHA* 13, 1969, 53 ss.; J.M. Blázquez, Estela de Galdácano, *EAA* 6, 1975, 237 ss.), ni Vizcaya o Guipúzcoa eran vascas en esta época; quizá hablaran una lengua vasconizada. Aquí estaban, de izquierda a derecha, los várdulos, los caristios y los autrigones (J.M. Solana, *Autrigonia romana, zona de contacto Castilla-Vasconia*, Valladolid 1978). Lindando con los vascones por el oeste, y debajo de los várdulos, se asentaban los berones, que, a su vez, eran fronterizos de los autrigones (M.A. Villacampa, *Los Berones según las fuentes escritas*, Logroño 1980). Sobre la lengua de estos pueblos, véase J. Caro Baroja, *Los pueblos del Norte*, San Sebastián 1977, 103 ss. Este libro es fundamental para la asimilación de la cultura romana por todos los pueblos del Norte. Sobre el concepto que hoy tenemos de romanización: J.M. Blázquez, Romanización o asimilación, *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario Oblatae*, Vitoria, 1985, 568 ss. La opinión de una buena conocedora de Navarra, como M.A. Mezquíriz (La excavación de la villa romana de Falces (Navarra), *Príncipe de Viana* 122-123, 1958-59), es que «la época de la romanización de Navarra coincide con el florecimiento de la agricultura romana, que va desde Varrón a Columela, cuya obra se publicó en el 65 d. C.». Véase también C. Castillo et alii, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona 1981.

[13] J.M. Blázquez, *Economía de la Hispania romana*, 307 ss.; Idem., *La Romanización II*, 200 ss.; Idem., *Historia económica de la Hispania romana*, 85 ss.; Idem., *Historia de España, España romana*, 365 ss.; A. Tovar, J.M. Blázquez, *op. cit*., 244 ss.; J.M. Blanquees *et alii*, op. cit. 379 ss.; A. Balil, *Historia económica y social de España, I, La Antigüedad*, Madrid 1973, 207 ss.

[14] R. Etienne, Les sénateurs espagnols sous Trajan et Hadrien, *Les empereurs romains d'Espagne*, París 1965, 55 ss.; Castillo, Los senadores héticos. Relaciones familiares y sociales, *Epigrafía e ordine senatorio II*, Roma 1982, 465 ss.; Le Roux, *Les sénateurs originaires de la province romaine d'Hispania Citerior*, *Epigrafía e ordine senatorio II*,, 439 ss.

[15] H. Pflaum, La part prise par les chevaliers romains originaires d'Espagne à l'administration impériale, *Les empereurs romains d'Espagne*, 87 ss.

© J.M.ª Blázquez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

peradores hispanos Trajano y Adriano [16], y del abuelo de Marco Aurelio, que era de Ucubi (*SHA. Vita Marci Ant*. I 4). Estas relaciones económicas y sociales, a las que no era ajena Navarra, ya que minas romanas enclavadas en territorio vascón se explotaban, según los documentados trabajos de M. A. Mezquíriz [17], motivaron que el mosaico romano hasta los Severos sea hecho en blanco y negro y siga los modelos itálicos [18], y más concretamente de Ostia, que era el puerto de desembarco de los productos hispánicos que se exportaban a Roma, y donde vivía una colonia importante de hispanos, sin duda relacionados con estas exportaciones (Str. 3.2.6). Los mosaicos de estos primeros siglos imperiales son un fenómeno urbano; en cambio, los del Bajo Imperio, cuando los *domini* se afincaron en sus latifundios, son típicos de las villas rústicas, como ya hace años señaló A. Balil [19].

Navarra ha dado un lote no muy grande, pero significativo, de mosaicos en blanco y negro, que demostrarían que no estaba fuera de las grandes corrientes artísticas del momento, ni de su temática. Estos mosaicos han aparecido en Pamplona, confirmando una vez más que en los primeros siglos imperiales el mosaico es un fenómeno urbano.

El primer mosaico, hoy conservado en el Museo de Navarra (Fig. 1), representa una muralla construida de grandes bloques, almenada, con dos torres en uno de los fragmentos, y con una torre y una puerta en el otro. El **[-310→311-]** tema está bien documentado en los mosaicos de dentro y fuera de Hispania. Es un motivo muy frecuente en mosaicos antiguos, fechados en los siglos I a. C. y I d. C.; precisamente un mosaico con esta composición procede de Ilici, y está fechado en época helenística. Decoraban igualmente el quicio de las puertas para separar las dos habitaciones, como un quicio en el atrio de la Casa de Marte y de Venus en Pompeya, con motivo casi idéntico al de Pamplona, lo que indicaría probablemente que el dibujo es convencional y que se repite en lugares muy distantes; al igual que otras orlas halladas en varias casas de Pompeya. En estos años, que coinciden con el segundo estilo pompeyano, prevalecen los motivos inspirados en la arquitectura.

La composición del mosaico de Pamplona se repite en dos mosaicos itálicos tardíos, hallados respectivamente en Taormina y Brindisi, así como en el mosaico del laberinto de Conimbriga, Portugal, todos fechados entre los siglos II y III, fecha que conviene al mosaico pamplonés.

El tema es frecuente y se pueden recordar otros pavimentos decorados con este motivo, como varios de Ostia, en el Mitreo de la sette porte, datado a comienzos del siglo III, con arcadas, en vez de muro corrido como en Pompaelo y en las Terme dei cisiari, fechados en torno al 120, con muro corrido como en Pamplona, y torres parecidas, pero no idénticas y con doble muralla. Una muralla con lienzo corrido se halla en el pavimento del Palazzo Imperiale. Mosaicos con muralla corrida son los citados de Pompeya y Taormina. En Pola una muralla, como en Conimbriga, enmarca el laberinto. Frecuentemente, la muralla no es corrida, sino de arquerías, como en ejemplares de Ause, de época severiana; en dos mosaicos de Nîmes; en Vortault, en Vienne, en Grange-du-

[16] A. Piganiol *et alii*, *Les empereurs romains d'Espagne*, *passim*.
[17] Notas para el conocimiento de la minería romana en Navarra, *Príncipe de Viana* 134-135, 1958-59 ss.; Idem., Localización de una explotación romana en Lanz (Navarra), *XII CAN*, 1977, 577 ss.
[18] A. Blanco, *Mosaicos romanos de Itálica*, Madrid 1978; Idem., *Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid 1978; J.M. Blázquez, *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, Madrid 1981; Idem., *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*, Madrid 1981; Idem., *Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca*, Madrid 1982; J.M. Blázquez, T. Ortego, *Mosaicos romanos de Soria*, Madrid 1983; J.M. Blázquez, M.A. Mezquíriz, *op. cit. passim.*
[19] Las escuelas musivarias del Conventus Tarraconensis, *CMGR*, I, París, 1965, 30.

© J.M.ª Blázquez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Rief, en la Vía Ardeatina de Roma, datado a comienzos del s. I a. C., y en Pompeya de principios de la etapa augustea. En Hispania, mosaicos con arcadas se han hallado en Martos, Jaén; en Mérida, en la Quintanilla; y en Lorca y Jumilla, ambos en localidades de la provincia de Murcia y en Rielves, Toledo [20].

La muralla es, probablemente, en los mosaicos el símbolo de la ciudad. Toda ciudad que se glorie de su categoría debía tener muralla, que era parte integrante de su urbanismo, al igual que el foro con el capitolio, los lugares para espectáculos (teatro, anfiteatro y circo), los acueductos y los puentes, si estaban colocados junto al río, y los pantanos, como en el caso de Emérita Augusta [21], o el de Caesaraugusta [22], o Tarraco, creación de los Escipiones (Plin. 3.23), como Carthago Nova, de los cartagineses, con muralla ciclópea levantada hacia el año 200 a. C. y con profundas transformaciones urbanísticas a partir de Augusto [23]. La muralla delimitaba el pomerio de la ciudad, dentro de la cual estaba prohibido enterrar a los muertos, pues impurificaba el ambiente. En principio, no necesariamente tenían un carácter defensivo [24]. **[-311→312-]**

Un segundo mosaico pamplonés, en blanco y negro (Fig. 2), está decorado con un hipocampo, animal fantástico bien atestiguado en mosaicos hispanos: dos en Barcelona, en Itálica, y en Córdoba; el primero de mediados del siglo II y los otros dos también del siglo II; otro en Emérita Augusta, fechado en el III, y otro en Elche. Cuatro hipocampos tiran del cuadro de Neptuno en un pavimento de Ostia, fabricado hacia el año 139. Otros fragmentos en blanco y negro, guardados en el Museo de Navarra, son la parte del abdomen y una pata de otro hipocampo o tritón de mayor tamaño que el anterior, y una espiral de gran tamaño que podría ser la cola de un monstruo marino, y la cabeza de un tercero [25].

Todos estos restos pertenecen a un thyasos marino, tema que gozó de una gran aceptación en este siglo dentro de la Península Ibérica y fuera; baste recordar los mosaicos de la Alcazaba de Mérida [26], de Córdoba, capital de la Bética [27], de Conimbriga, de Barcelona, de Badalona, y del Cortijo del Alcaide (Jaén).

En Pompaelo no podía faltar algún mosaico de época imperial con escena tomada de la mitología; en este caso se trata del héroe Teseo en lucha con el Minotauro [28] (Fig. 3). Teseo aquí sujeta al Minotauro por uno de los cuernos, y alza su brazo derecho, cuya mano empuñaría la maza que arrebató a Perigetes. Esta composición era la parte central de un mosaico con el laberinto. El héroe ateniense por antonomasia mereció que Plutarco le dedicara una biografía, y que Diodoro (4.28.59.61.62), Apolodoro (3.16.1 7 ss.; 2.6.3; 3.16.1 7 ss. *Ep*. I. 1 s. 24) y otros muchos autores griegos: Eurípides, Pausanias, Baquílides, Estrabón, Homero, etc., al igual que romanos: Estacio, Ovidio, Higinio, Servio, Séneca, Aulo Gelio, etc., celebraran sus hazañas [29], en las que se inspiraron fre-

[20] J.M. Blázquez, M.A. Mezquíriz, *op. cit*. 54 ss. lám. 33. Con toda la bibliografía menuda de dentro y fuera de la Península Ibérica.
[21] M. Almagro, *Guía de Mérida*, Valencia 1965, 27 ss.; Varios, *Augusta Emerita, Actas del bimilenario de Mérida*, Madrid 1976, 43 ss., 93 ss., 107 ss.; Idem., La topografía de Augusta Emerita, *Symposion de ciudades augusteas*, I, 189 ss.
[22] A. Beltrán, Caesaraugusta, *Symposion de ciudades augusteas*, 230 ss.
[23] Th. Hauschild, Tarraco en la época augustea, *Symposion de ciudades augusteas*, I, 213 ss.
[24] Sobre el significado de las ciudades, véase Rebuffat, Enceintes urbanes et insécurité en Maurétanie Tingitane, *MEFRA* 86, 1974, 501 ss.
[25] J.M. Blázquez, M.A. Mezquíriz, *op. cit*. 55 ss., láms. 34-35. Con toda la bibliografía y paralelos.
[26] A. Blanco, *Mosaicos romanos de Mérida*, 29 s. láms. 8-10.
[27] J.M. Blázquez, *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, 19 ss. láms. 3-6, figs. 2-7. Con la bibliografía menuda.
[28] F. Brommer, *Theseus. Die Taten des griecbischen Helden in der antiken Kunst und Literatur*, Darmstadt 1982; J.M. Blázquez, M.A. Mezquíriz, *op. cit*. 56 s., lám. 36, con toda la bibliografía y paralelos.
[29] P. Grimal, *Diccionario de la Mitología griega y romana*, Madrid 1966, 505 ss.

© J.M.ª Blázquez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Siguiente

En los siglos IV y V, el Cristianismo había dado pocos avances en la Península Ibérica [85]; pero llama la atención que hayan aparecido cuatro mosaicos sepulcrales paleocristianos en Huesca [86], y no haya aparecido ningún dato de este tipo en Navarra. No nos referimos a la zona baja. En el Concilio de Elvira, celebrado en los comienzos del s. IV, el Cristianismo es un fenómeno urbano y de clases ricas. Así, los cristianos tienen siervos (cánones 5 y 41); a veces son flámines (cánones 1, 2 y 3); los obispos, presbíteros y diáconos se dedican al comercio (cánones 19 y 20), tienen fincas, que producen frutos (canon 4); desempeñan cargos como duunviros (canon 56); tienen vestidos de lujo que se pueden prestar a las procesiones paganas (canon 57).

Tampoco en los mosaicos navarros se acusa la descomposición de las formas típicas de las regiones periféricas del Imperio [87]: Britania, N. de África, Palestina, de los que son buen exponente los citados mosaicos de Estada, Santisteban del Puerto y el de *Annius Ponius* de Mérida. A finales del s. IV o a comienzos del V, se dio un corte en la concepción artística en los mosaicos. Buenos ejemplos de ello son los pavimentos de Emérita, con Ménades bailando; de Baños de Valdearados, con *la pompa triumphalis y* Dionisos y Ariadna; y el de Alcalá de Henares, con Dionysos y Ménade, Ampelos y Sátiro; de ello, tampoco hay ejemplos en Navarra, que es de arte musivario más tradicional.

Algunos mosaicos navarros parecen datarse del siglo V, pero seguramente a los comienzos, no en el siglo V avanzado; quizás ello sería un indicio de que el territorio vascón sufrió mucho con la invasión de suevos, vándalos y alanos, entre los años 409-412 [88], ya que no parece, según la acertada tesis de **[-326→327-]** J. Sayas, que se pueda identificar, como han hecho C. Sánchez Albornoz, Orlandis, L. García Iglesias *y* nosotros mismos, vascones y bagaudas [89].

Se desconoce el impacto en las villas vasconas de la defensa de los Pirineos (407-409) por Didimo y Veriniano contra el Emperador Flavio Claudio Constantino, que envió a su hijo Constante con una tropa bárbara de federados alistados en su ejército, y que, una vez matados los primos de Honorio, se dedicaron a saquear los campos palentinos, donde éstos debían tener sus posesiones, en vez de defender los pasos de los Pirineos contra suevos, vándalos y alanos. Tampoco se conoce el efecto de los acontecimientos siguientes, como son la revuelta del general de Constantino y de Constante, Geroncio, y el nombramiento de su doméstico Máximo, emperador (Oros. 7.40. 5-41. 10; 5.43; 6.4-5; Sozom. *HE* 9.11-12), los saqueos de los bárbaros (409-412) y la revuelta bagáudica. Es probable que, como afirman Orosio y Salviano de Marsella en textos ya citados, que se

[85] J.M. Blázquez, Die Rolle der Kirche in Hispanien im 4. und 5. Jabrhundert, *Klio* 63,1981, 649 ss.; J.N. Hillgarth, Popular Religion in Visigothic Spain, I, *Visigothic Spain, its religion, culture and society, New Approaches*, Oxford 1980, 5 ss.; M. Sotomayor, *Historia de la Iglesia en España I, La Iglesia en la España Romana y Visigoda*, Madrid, 1979.

[86] P. de Palol, *Arqueología cristiana de la España romana*, Madrid-Valladolid 1967, 331 ss.

[87] R. Bianchi Bandinelli, *op. cit*.; J.M. Blázquez, J. González Navarrete, *op. cit*.; A. Balil, Algunos mosaicos hispanoromanos de época tardía, *Príncipe de Viana* 26, 1965, 281 ss.

[88] L. García Moreno, Idacio y el ocaso del poder imperial en la Península Ibérica, *RABM* 79, 1976, 27 ss,; C. Molle, Uno storico del V secolo. Il vescopo Idacio, *SG* 2,1979, 279 ss., 28, 1975, 58 ss.; E.A. Thompson, The End of Roman Spain, *NM* 520, 1976, 3 ss.; A. TRANOY, *Hydace Cbronique, I-II*, París 1974. J.M. Blázquez, Mosaicos hispanos de la época de las invasiones bárbaras. Problemas estéticos, *Antigüedad y cristianismo II, Los visigodos, Historia y civilización*, Murcia 1986, 463 ss. Idem, Transformaciones sociales y descomposición de las formas artísticas en la Antigüedad, *Fragmentos* 10, 1987, 25 ss.

[89] G. Bravo, Acta Bagaudica (I): Sobre quienes eran «bagaudas» y su posible identificación en los textos tardíos, *Gerión* 2, 1984, 251 ss. J.J. Sayas, Los vascones y la bagaudia, *Asimilación y resistencia a la romanización en el Norte de Hispania*, 189 ss.

© J.M.ª Blázquez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

recibiera a los bárbaros como a liberadores [90]. No se han excavado en territorio vascón (sólo una villa soriana de por Ortego) las casas de la dependencia de las villas, que permitan conocer el nivel de vida de los colonos, que sería muy bajo con seguridad.

La presencia de una guarnición de tropas en Pompaelo, que se conoce por una carta del emperador Honorio, quizás ahuyentó de la región las citadas calamidades. Según el reciente y documentado estudio de J. Gil [91], la carta es posterior a las invasiones bárbaras. El *comes ac magister utriusque militiae* mencionado, debe ser el *comes* Constancio, futuro emperador. En la epístola, se refrenda la concesión otorgada por el comes, a los soldados, del mismo *stipendium* que disfrutaban los gallicani, con autorización de establecerse donde quisieran.

Las villas vasconas de El Ramalete, de Arróniz y de Liédena no desmerecen por sus mosaicos de otras villas del resto de Hispania; y de la mayoría de las villas bajoimperiales de fuera por sus mosaicos y su urbanismo, lo cual es un buen índice del nivel alcanzado por sus propietarios. Sin embargo, a Jerónimo (*Dial*, *contra Luáf*. 177.15) le parecía Hispania una provincia pobre. En cambio, a Sozomeno (*HE* 9.12), un país opulento y rico, al igual que al autor de la *Expositio totius mundi et gentium* (78), obra oriental de hacia el 359. Las *laudes Hispaniae* que se leen en autores del Bajo Imperio, como en el Panegírico de Teodosio (*Pacat*. 4.2-5), y en el poeta Claudio Claudiano en su *Laus Serenae*, poema escrito hacia el 404 (54.74-77), son lugares comunes y están tomados de autores de comienzos del Imperio, como Plinio (37. 203) y **[-327→328-]** Justino (44. 1-2), resumiendo este último autor a Trogo Pompeyo, historiador contemporáneo de Augusto.

Sin embargo, Hispania estaba en el Bajo Imperio un tanto apartada de los grandes problemas del momento, como lo indican la legislación recogida en el Código Teodosiano, que, como señaló C. Ruggini, no trata de los graves problemas del momento, el vestido del *dominus Vitalis*, un tanto pasado de moda, y la Teología de Prisciliano, que después de Nicea era un tanto arcaizante, con el papel asignado a las mujeres [92].

---

[90] J.M. Blázquez, La presión fiscal en el Bajo Imperio, según los escritores eclesiásticos y sus consecuencias, *Hacienda Pública Española* 87, 1984, 37 ss.

[91] J. Gil, Interpretaciones latinas, *Habis* 15, 1984, 185 ss.; J.M. Lacarra, Textos navarros del códice de Roda, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* I, 1945, 266 ss.; D. Demeugeot, Une lettre de L'empereur Honorius sur l'hospitium des soldats, *Revue historique de Droit français et étranger* 34, 1956, 25 ss.

[92] J.M. Blázquez, Prisciliano, introductor del ascetismo en Hispania. Las Fuentes. Estudio de investigación moderna, *I Concilio Caesaraugustano*, 65 ss. con toda la bibliografía moderna

© J.M.ª Blázquez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

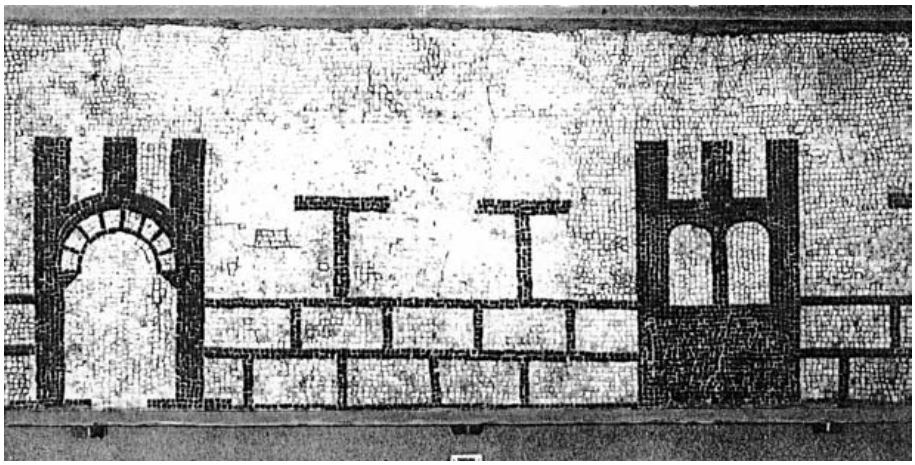

Figura 1

Figura 2

Figura 3

© J.M.ª Blázquez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Figura 4

Figura 5

© J.M.ª Blázquez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

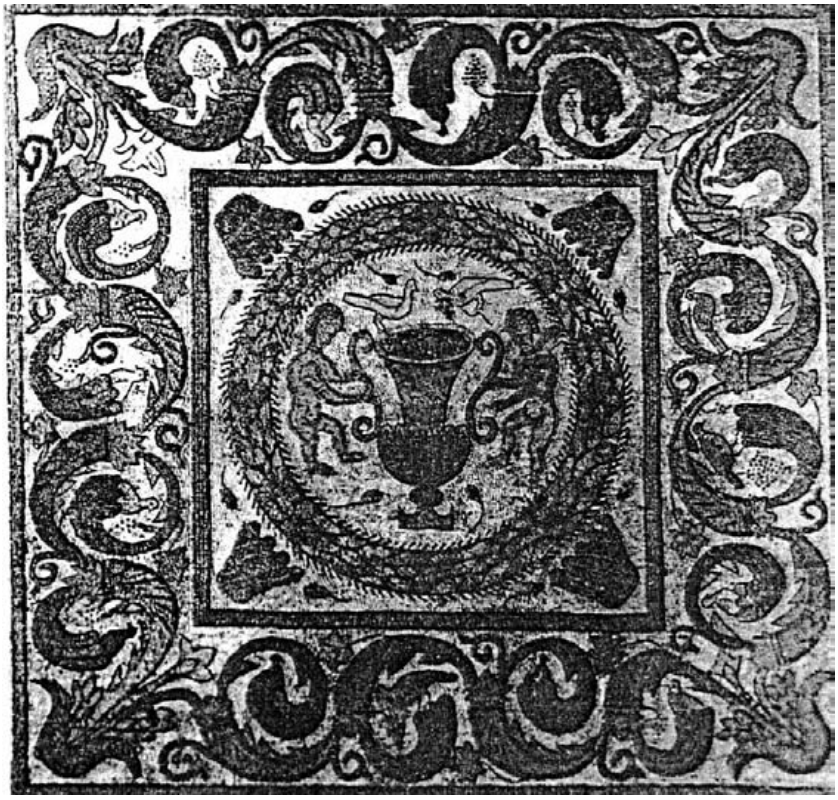

Figura 6

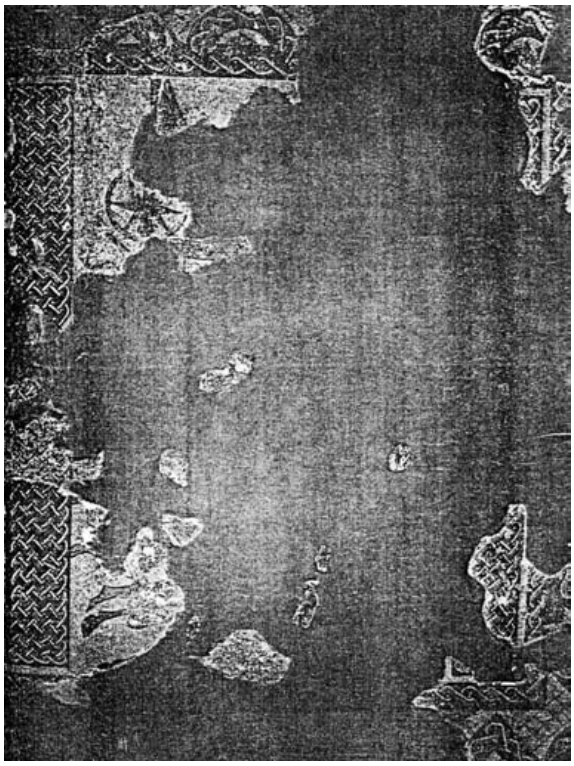

Figura 7

© J.M.ª Blázquez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Figura 8

Figura 9

© J.M.ª Blázquez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia